



## Lectio divina

### 1. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

### 2. MEDITACIÓN: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?

- ✓ El fariseo parece ser incapaz de comprender la misericordia de Dios. No se considera muy pecador y por ello no tiene un espíritu profundo de agradecimiento. ¿Cómo vivo la realidad del pecado en mi vida? ¿Me reconozco pecador o me considero mejor que los demás? ¿Juzgo con frecuencia a las personas, incluso a Dios?
- ✓ La mujer del evangelio se reconoce pecadora, siente un profundo arrepentimiento y muestra un agradecimiento profundo hacia Jesús. La experiencia de la misericordia de Dios transforma su vida. ¿Nos cuesta arrepentirnos de nuestros pecados? ¿Vivo mi vida en clave de agradecimiento? ¿Soy capaz de traducir en signos o actos concretos mi espíritu de agradecimiento?
- ✓ Debemos vivir la dimensión del pecado desde la experiencia del perdón y de la misericordia. ¿Desde mi ser pecador, abro mi corazón a la misericordia de Dios? ¿He experimentado al Dios de la misericordia? ¿Qué es lo que me dificulta vivir desde la clave de la misericordia? ¿Actúo con los demás con la misma misericordia que recibo de Dios?

### 3. ORACIÓN: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?

Señor, ayúdame a abrir la puerta de mi corazón a la Esperanza. Concédeme ser humilde para reconocer mi verdad, pedirte perdón y vivir mi existencia como respuesta agradecida a tu misericordia.

### 4. COMPROMISO: ¿Qué hace surgir en mí/nosotros este texto?

El testimonio de la mujer pecadora nos anima a vivir la realidad del pecado desde la misericordia. Nos compromete a reconocer nuestra verdad y a profundizar en la misericordia de Dios, para que con un espíritu profundo de agradecimiento seamos nosotros también misericordiosos con los demás. ¿Cómo puedo ahondar más y mejor en ese rostro misericordioso de Dios? ¿Cómo puedo favorecer a mi alrededor una actitud positiva hacia tantas personas a las que la sociedad descarta y Dios nos invita a mirar con amor?

EN DIOS  
PONGO  
MI  
ESPERANZA

Encuentros  
con la Palabra

Ficha 5<sup>a</sup>, lc 7, 36-50

TUS PECADOS  
QUEDAN PERDOMADOS  
LA MISERICORDIA DE DIOS



Donostiako  
Gotzaindegia  
Obispado de  
San Sebastián



DONOSTIAKO ELIZBARRUTIA  
DIOCESI DE SAN SEBASTIÁN

URTEURRERA  
ANIVERSARIO



## Lc 7, 36-50

<sup>36</sup>Un fariseo le rogaba que fuera a comer con él y, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. <sup>37</sup>En esto, una mujer que había en la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino trayendo un frasco de alabastro lleno de perfume y, <sup>38</sup>colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con las lágrimas, se los enjugaba con los cabellos de su cabeza, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. <sup>39</sup>Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: «Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo está tocando, pues es una pecadora». <sup>40</sup>Jesús respondió y le dijo: «Simón, tengo algo que decirte». Él contestó: «Dímelo, Maestro». <sup>41</sup>«Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. <sup>42</sup>Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos le mostrará más amor?». <sup>43</sup>Respondió Simón y dijo: «Supongo que aquel a quien le perdonó más». Y él le dijo: «Has juzgado rectamente». <sup>44</sup>Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? He entrado en tu casa y no me has dado agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. <sup>45</sup>Tú no me diste el beso de paz; ella, en cambio, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. <sup>46</sup>Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. <sup>47</sup>Por eso te digo: sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco». <sup>48</sup>Y a ella le dijo: «Han quedado perdonados tus pecados». <sup>49</sup>Los demás convidados empezaron a decir entre ellos: «¿Quién es este, que hasta perdona pecados?». <sup>50</sup>Pero él dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado, vete en paz».



## Compresión del texto

- ✓ La unción de Jesús en este relato de Lucas es una escena de perdón y conversión. En ella se subraya la misericordia de Jesús con los pecadores. La esperanza en la misericordia de Dios abre los horizontes y nos hace libres.
- ✓ El fariseo falla en su rol de anfitrión, aunque había mostrado interés en Jesús, pues lo había invitado a su casa. Lo reconoció como maestro, pero dudó acerca de su condición de profeta: «si este fuera profeta», dijo para sí. Por implicación, estaba juzgando a Jesús, aunque hay que reconocer también que juzgó rectamente la historia que Jesús le narra sobre los dos deudores a quienes se les perdonan sus deudas

por igual, aunque uno debía más que el otro. Irónicamente, Simón se juzgó a sí mismo. Él estaba muy cómodo porque creía que había cometido pocos pecados. Parece incapaz de comprender la misericordia de Dios

- ✓ El texto bíblico no menciona el nombre de la mujer, pero se refiere a ella como «una mujer que había en la ciudad, una pecadora». El hecho de que una mujer se acercara a ungir a un invitado no era parte de la costumbre. Eran los sirvientes o la propia persona anfitriona quienes ungían a los huéspedes. El llanto refleja lo que siente en el interior. Posiblemente recordaba sus pecados. Se desborda a los pies de Jesús enjugándolos con su cabello y ungiéndolos con perfume. Esta acción es indicio de profundo agradecimiento. Y no lo hizo porque alguien se lo ordenó; lo hizo porque fue movida por lo que había en su corazón: agradecimiento. Ella fue más allá del protocolo que se esperaba de Simón, el anfitrión. En vez de usar una vasija con agua y una toalla como era la costumbre de esos tiempos, utilizó sus propias lágrimas y su cabello para lavar y secar los pies de Jesús.

- ✓ Esta mujer fue perdonada porque reconoció que era pecadora. Ante Dios ella no era un número. Aun cuando la narración no nos dé su nombre, ella contaba para Jesús. Ella pasó a ser un modelo de fe: «Tu fe te ha salvado; ve en paz». El perdón no se da a cambio de amor, sino que se da simplemente, sin esperar nada a cambio. Es lo que la fe de la pecadora ha entendido. Si nos atenemos al texto de la parábola, el gran amor que la mujer muestra hacia Jesús es prueba de que le han sido perdonados muchos pecados. Hay una íntima relación entre el amor agradecido y el perdón de los pecados. El amor agradecido abre la puerta a la misericordia de Dios e inicia un camino hacia la esperanza.

- ✓ Se trata de una mujer que adoró a Jesús con lo que tenía, entregándose ella misma. Sobrepassó las reglas de lo apropiado en la sociedad de su tiempo. Ahora esta mujer pudo recomenzar su vida, porque sus deudas fueron perdonadas. Seguramente, aunque la narración no lo dice de manera directa, ella se sumó al grupo de mujeres que junto con los discípulos acompañaban a Jesús de ciudad en ciudad (Lc 8, 1-3).

